

Waldemar Cubilla licenciado en Sociología docente IUNMA.

Dir. Del programa Justicia y Derechos Humanos UNSAM.

Fundador de la Biblioteca Popular La Carcova



**“Siempre me imaginé docente
de educación popular”**

Waldemar Cubilla

 Serie: Colaboraciones Externas

Autoridades institucionales

Rector Organizador IUNMa: Dr. Adolfo Gustavo Scrinzi

Vicerrectora IUNMa: Lic. María Elena Patzer

Secretario General IUNMa: Dr. Jacobo Isaac Grossman

Secretaria Académica IUNMa: Lic. Silvia Andrea Bon

Secretario Administrativo IUNMa: Lic. Eduardo Luis Maurizio

Coordinadora Editorial Universitaria “El abrazo de lxs hijxs”:
Julia Contreras

Equipo Editorial Universitaria IUNMa: Francesca Fadda, Marina Becker



“Siempre me imaginé docente de educación popular”

Entrevista a Waldemar Cubilla



Julia Contreras (JC)

Primero, ¿cómo se decide a una persona en situación de encierro a estudiar?, ¿qué posibilidades reales tiene?

Waldemar Cubilla (WC)

Con la recuperación de la libertad, eso que la Ley de Ejecución Penal llama “la etapa de reinserción” de la persona que está detenida, al medio libre. En términos emocionales, es casi como un renacimiento. Cuando vos me preguntás de dónde arranco, cuál es el punto de partida, no lo sé claramente, pero todo tiene que ver con nacer, vivir y criarse en un barrio popular, uno que precede a la cárcel.

Yo soy de Villa Cárcova de José León Suárez, en San Martín, lo que se conoce como el área Reconquista, un barrio popular como cualquier barrio del conurbano bonaerense, en donde la relación con la ley se vuelve ambigua, flexible, de libre interpretación y como viene del pueblo, únicamente acarrea sanción. En algunos ámbitos es leve, como puede ser el vaciamiento de una empresa o de una entidad bancaria o los de guante blanco. Termina siendo una cuestión de la pena, como una multa, inhabilitación para ocupar ciertos cargos. No aparece la idea del encarcelamiento de modo inmediato, pero cuando el delito viene del pobre, cuando el delito es de sobrevivencia del hambre, y no solamente me refiero al hambre de comida, sino con el hambre de existencia, de la materialidad de vida, la injusticia de lo cotidiano casi siempre acarrea encarcelamiento, en delitos propiedad privada, el robo a mano armada, que suele ser el modus operandi. La pregunta es más criminológica y eso me lo enseñó el profe Raúl Zaffaroni, como que la pregunta debiera preceder al sistema penal, entonces preguntarnos cuáles son los delitos que estamos castigando con el encarcelamiento.

J C

De hecho, el doctor Zaffaroni siempre lo dice, que las cárceles están llenas de pobres y de personas racializadas...

W C

Y el modus operandi de la cuestión de la carga más jurídica, es decir, el modo de cometer el delito, con características específicas. Es el pibe joven con un arma en la mano atentando a la propiedad privada. Ese es lo que prepondera. Entonces las cárceles están llenas en su mayoría de gente joven de sectores populares y con nivel educativo inconcluso. Se podrían buscar datos actuales, pero en el tiempo en el que yo tuve la posibilidad de censar algunas unidades penales, el 10% eran analfabetos y claro, el 60% no había terminado los estudios secundarios. Con la universidad hay experiencias específicas, pero en el grueso de la población detenida, esa posibilidad sigue siendo un poco lejana.

J C

Y en este camino de tu recorrido de estudiante, ¿alguien te incentivó a estudiar?

W C

Hay una cuestión sobre la lectura, yo siempre fui una persona de leer mucho. Ahí creo que mi vieja me incentivó, ella no terminó los estudios; paraguaya que emigró a Buenos Aires y como empleada doméstica. Un clásico, un perfil también de una madre del sector popular teniendo hijos.

Somos cuatro hermanos, mejor dicho cinco, tengo una hermana también de mi vieja. Tengo cuatro hermanas y estoy yo. Siempre como mensaje, mi vieja nos decía que estudiar era la única posibilidad de vivir mejor, que había que estudiar en la escuela pública, del cuidado de la escuela. Si hago un esfuerzo más psicoanalítico, mi viejo era pintor de autos, y los autos cuando vos los pintás, los empapelas con diario en las partes que no querés que se manchen de pintura. Eso era lo más divertido para mí, empapelar autos y mirar las noticias al derecho o al revés. Para mí era muy divertido, lo recuerdo siempre tratando de ver las noticias antes de empapelar leía un poco de qué iba y eso es general, entonces siempre fui a la escuela.

De hecho, cuando estuve detenido cuando fui detenido, estaba cursando el último año de secundario y a los 18 años voy detenido. Toda mi juventud en la cárcel, estuve 10 años preso y en ese período no hice más que querer volver a la escuela. En realidad, era el miedo a morir en la cárcel, eran pibitos de 18 años en una cárcel de máxima seguridad más allá de que era consciente de donde estaba. Estuve preso por un delito que cometí y fui condenado a una pena en prisión que cumplí. No intento victimizarme yo cometí un delito, después hay mil preguntas de por qué accedí a un arma con 15 años. Hay cuestiones que no abandono, son los interrogantes de mi infancia, pero siempre estuve muy encuerado con la escuela. La escuela como paradigma de para poder salvarse y de estar tranquilo.

J C

¿Qué materias te gustaba estudiar en aquel tiempo?

W C

Más que nada, lengua y literatura. De hecho, el primer libro que leí muy apasionadamente, fue “El relato de un naufrago” de Gabriel García Márquez. Bueno, el naufrago, y ahí dije: claro... como que la capacidad de la escritura y de la lectura tenía sentido igual que el naufrago. Me recuerdo de eso, yo era muy jovencito, me estaban pasando las cosas que le están pasando al protagonista de la novela. Siempre leí y en la cárcel como siempre busqué la posibilidad de estudiar.

JC

¿Podías estudiar con otros o lo hacías solo?

WC

Estudí siempre con otros, siempre como en casi todo el Sistema Penitenciario de la Provincia de Buenos Aires. Allí hay estructura educativa, puede faltar algún nivel o algo, pero siempre hay una estructura educativa. La escuela está presente en el sistema, la escuela de adultos, la primaria, la secundaria y la universidad en menor grado, pero están presentes las universidades nacionales, y también hay universidades privadas.

JC

Contame de tu rol docente, ¿Cómo se generó tu deseo de querer ser docente? Supongo que debes tener muchas más herramientas para dar clases en contextos.

WC

Hubo un momento en que el Ministerio de Justicia y de Seguridad empezó a construir las cárceles en el conurbano bonaerense. Las cárceles siempre estuvieron como en el campo, tierra adentro: Sierra Chica, Alvear, Junín, Bahía Blanca. De hecho, las primeras son La Plata, Olmos, la Unidad 1, la Unidad 2, Sierra Chica, Dolores, Mercedes. Pero en un momento empezaron a venir las cárceles como para el conurbano. El Complejo Penitenciario de General San Martín es del 2008-2009. Yo en ese momento estaba detenido en Sierra Chica, en la unidad 38. Cuando abren un Complejo Penitenciario cerca de mi casa, hago todo para ir a San Martín y no estar detenido en Sierra Chica. Y eso hizo que llegara en la primera tanda de los que habitamos en la cárcel. Entonces, entramos casi con llave en mano, como un departamento. Eso implicaba que no solamente era la nueva cárcel, sino que no tenía ninguna política de tratamiento penitenciario activa, ni escuela, ni trabajo. Era celda y patio.

Empezamos a hacer de todo y a reclamar por el derecho a la educación y así nos vinculamos con la Universidad Nacional de San Martín. No había escuela, ni siquiera primaria. Entonces, cuando íbamos nosotros, éramos un grupito de unas diez personas que ya habíamos terminado el secundario y necesitábamos seguir estudiando. Nosotros, que también teníamos la capacidad de que otros estudiaran a través nuestro. Y como la cárcel estaba planchada, no tenía ningún tipo de actividad, fuimos con una propuesta al servicio penitenciario. ¿Te parece si empezamos a alfabetizar a nuestros propios compañeros? Sería una actividad para nosotros y para ellos. Así empezó mi rol docente, en la cárcel y con la alfabetización a mis propios compañeros.

J C

¿Y cómo fue esa experiencia?

W C

Bien, ahí empecé a conocer los métodos, por ejemplo, el de la palabra generador, el “yo sí puedo”, desde una perspectiva más cubana. Aparece Paulo Freire a en mi vida, y después todo el método artesanal que nosotros íbamos hallando ahí, porque había que traducirlo a la cárcel. Después trabajamos con un material que se llama “Dale”, que es un esquema de alfabetización. También el programa Encuentro, que era el Plan Nacional de Alfabetización en la gestión nacional; ahí arranco yo en la alfabetización y empiezo como la posibilidad de la docencia, la experiencia de acompañar la lectura y todo lo que implica eso en una persona.

Recuerdo un caso: un compañero adulto, mucho mayor que yo, que empezó a decirme “profe”, y me decía: “Le conté a mi mujer en visita que empecé alfabetización, entonces la mujer me dijo: “Te felicito, entonces ahora te voy a empezar a escribir cartas”. Le dijo a la mujer que antes no la escribía porque no sabía leer. Entonces me cae la carga a mí, como diciendo “bueno, ahora acompañame porque estoy aprendiendo”.

Nos quedábamos un ratito, para que nos llevaran a cada cual a su pabellón. Entonces, leíamos juntos las cartas y en un momento yo le decía: “esta parte yo no puedo leerla porque es íntima, tenés que leerla vos”. Son muy lindos recuerdos, de una persona aprendiendo a leer, además de la construcción de nuestro vínculo.

Después de mi carrera universitaria, la carrera de Sociología, tenía esta experiencia de la alfabetización. Entonces, ni bien pude, cursé la Diplomatura en Ciencias Sociales y Humanidades de la UNSAM, que te habilita para dar clase en la cárcel y que fue una demanda nuestra. Eso fue lo más valioso, nosotros demandamos a la UNSAM y garantizamos la locación, es decir, no fue impuesto por la universidad sino a requerimiento de la comunidad. Sí, estábamos detenidos, no teníamos nada, la cárcel estaba nueva.

Empezamos con la universidad y recuerdo que la materia que más me fascinó en el primer tiempo fue Epistemología, el nacimiento de la ciencia... me di cuenta del valor de la palabra, la palabra científica, el peso científico. Y cuando cursé la diplomatura, empecé a ser ayudante de cátedra de los profes de Epistemología. Yo estaba en segundo, casi tercer año. Entonces me ofrecí como ayudante de cátedra de los de primero, y ahí empecé a ejercer la docencia. Me decían “preparate este texto” y el profe corrigiéndome las presentaciones. Hice veintiséis materias de la carrera estando detenido.

Un dato que me parece muy importante, es que construí la biblioteca Juan Gelman que es la que está funcionando adentro. Yo era bibliotecario y estudiante de sociología. Así viví los últimos 4 años en condena. Acá ya me imaginaba como docente. Me imaginaba docente ya en la cárcel, y cuando recuperé mi libertad, terminé la carrera en el campus de la UNSAM y escribí mi tesis sobre los cirujas en José León Suárez. Ahí tenemos el CEAMSE, en el territorio, entonces, escribí una tesis sobre el trabajo de los compañeros que en realidad no están reconocidos como trabajadores, pero generan productividad y economía en el margen de todo. Interesante, encontré el Programa Fines ahí como estudiante universitario avanzado.

J C

Contanos un poco más del Programa Fines...

W C

Fue mi primera herramienta laboral concreta de docencia. Yo ya estaba avanzado en la carrera universitaria. Entonces cuando digo “bueno, ¿de qué vive el sociólogo? ¿De la docencia puede ser?”. Entonces bueno, ¿dónde está el Consejo Escolar?. Empecé a aparecer en el mundo del Programa Fines, y al acto público, a agarrar horas, conocer el programa y todo eso. Iba acompañado de mi militancia más territorial y la creación de la segunda biblioteca, que es la Biblioteca Popular de La Cárcova, en la que estoy adelante, con una sede Fines. En un momento fui docente reconocido por el Ministerio de Educación y en el programa Fines de la propia organización que yo defendí.

Eso fue como que “acá cerró todo, acá estamos”. Y digo: “capaz que esa era la libertad.”.

J C

¿Qué es la libertad? ¿Y cuánto tiene que ver la educación en esto?

W C

Hay algunas como marcos teóricos. La metafísica de Aristóteles, cuando arranca, dice “por necesidad, la humanidad desea saber”. Eso, como lo vemos en Filosofía en los primeros años de cualquier universidad. ¿Qué está diciendo Aristóteles acá? Hay una necesidad de saber. Esa fue como la primera que levanté y que me marcó. Después, conocí a Jean Rancière, un francés que escribió un libro llamado “El Maestro Ignorante”, en donde plantea la libertad pero en términos de emancipación que dice: “No existe jerarquía en el orden del saber”. Entonces, todos los saberes son iguales, no hay jerarquía.

Darse cuenta de esa no jerarquización en el saber, es el principio de la emancipación, o sea, el principio de la libertad. Entonces, Rancière me dice: “Vos no sos menos que nadie. Tampoco sos más que nadie. Saber pintar el auto con tu viejo tiene el mismo valor que cualquier otro saber, y tu experiencia vale”. Eso, como que me lo tiró Rancière, mi experiencia vale. Entonces dije: “Bueno, mi experiencia, desde mi juventud o desde el principio de mi racionalidad, tiene que ver con el delito, con el encierro, con la pena y con la cárcel”. Entonces, en vez de esconderlo, quizá la libertad es justamente darse cuenta de la situación social en la que uno está inserto. Como abstraerse de uno mismo y poder narrar la experiencia que va viviendo. La libertad para mí tiene que ver justamente con la posibilidad de hablar, no con la cuestión solamente física de “hoy hay personas detenidas”, aún fuera de la cárcel.

J C

Entonces es tu noción de libertad tiene que ver con el diálogo...

W C

La libertad, a pesar de mi experiencia, tiene que ver con la cárcel o con el encierro. Entiendo la libertad como una producción discursiva, como la capacidad de ampliar el vocabulario, la posibilidad de poner en palabra las injusticias que estás padeciendo. La libertad está ahí. En vez de pegar una piña o de encarcelar o de disparar, trato de decirte las cosas. Y para mí fue como un gran aprendizaje. Me termina cerrando todo cuando lo conozco a García Lorca.

García Lorca también es un compañero fusilado en dictadura, pero que escribió un discurso, un poema que se llama “Medio pan” y un libro en donde dice una frase parecida: “Está bien que todos coman, pero también está bien que todos sepan”. Entonces, empieza a comparar la distinción del hambre, también del pan y del saber, y dice: “Si algún día estoy como tirado en la calle, muerto de frío, casi delirando, dame medio pan, que con eso yo me mantengo en pie. Pero dame un libro entero, que el hambre intelectual es mucho más”. Yo creo que ahí está la cuestión de la libertad, y es lo que trabajo día a día en la biblioteca popular, cuando ejerzo la docencia en la universidad, cuando estoy a cargo de una materia en el programa Fines. Ando como en esa la libertad en el sentido narrativo.

J C

¿Qué se debe tener muy en cuenta en ese sujeto que aprende y que está detenido?

W C

Yo digo que no solamente en el concepto de encierro, sino como quizá para todo el plano de la vida, la cuestión de buscar en los niveles de comunicación, como muy atento al lenguaje de la cárcel. También, el profe debe estar muy atento al lenguaje de la cárcel, tiene que estar atento a no imponer su lenguaje por sobre el lenguaje tumbero, como se dice, y saber que cualquier palabra que quizá, al principio no entendiste, que pareció insignificante, en realidad tiene un mensaje y está queriendo decir algo. Entonces, como anotación al margen de nuestro cuaderno, no sé, dijeron tal palabra, escuché tal movimiento, no entendí bien, pero... ir haciendo como una hoja de ruta de los insignificantes, de esos que aparentemente no tienen nada que ver con lo que estamos haciendo acá en la clase. Si se asomó un guardiacárcel, si sacaron el picaporte, que la bombilla... no sé, cosas que a uno le llamen la atención, tomar nota y tal vez no lo vaya a entender ahí, pero con el correr del tiempo, si le prestas atención, le vas encontrando el sentido.

Hay que darle valor al lenguaje de la cárcel y a las prácticas de la cárcel. No idealizar a la persona detenida, no idealizar al preso, que la situación de encierro es una situación específica, como también es una situación específica estudiar en un contexto de pobreza o en ruralidad. Digo, la cárcel es un contexto más dentro de todos los ámbitos de aprendizaje que hay en el sistema educativo.

El tema que la cárcel tiene como el morbo y como que eso está pasando a en otro mundo, las rejas se te cierran en la puerta y como hay cuestiones que no se te vive comparte el encierro por un momento y te das cuenta que lo estás compartiendo, pero no deja de ser un ámbito. El profe se va de la currícula y a veces está bien que se vaya de la currícula, obviamente, pero no caer como en un mundo de fantasía de la persona que está detenida, que está sufriendo más que cualquier otro. Sí se sufre en la cárcel, la cárcel es una institución de tortura, pero mirándolo desde la docencia, es un contexto más como cualquier otro contexto.

Y después de tratar de hacer un ejercicio permanente de traducción con los contenidos que uno quiere dar en la vida de la cárcel y también en la vida de los sectores populares, porque la mayor población detenida es de los sectores populares. Entonces, la educación para pensar la libertad o para pensar la continuidad en el afuera, se da cuando el docente brinda herramientas en ese contexto, en la cárcel, pero que van a ser aplicadas en el afuera.

J C

Hablando de herramientas didácticas, ¿cómo creés que se podría optimizar la educación en este contexto?

W C

La participación ciudadana es sumamente importante, es decir, la materia Ciudadanía para mí sería como la primera materia, o Educación Cívica. Educación cívica, Ciudadanía como derechos y obligaciones, aprender a ser ciudadano. El tema género también, incluso dentro de cárceles de hombres, pero también como en cárceles de mujeres y ahí todo el mundo, porque quien acompaña el mayor porcentaje de las personas que están detenidas son hombres. El encarcelamiento no pesa solamente sobre la persona que está detenida, sino sobre su grupo familiar, y ahí hay una cuestión de buen trato podríamos decir.

Más allá de género, hay una cuestión de buen trato con el afuera que debiera prestársele atención. Pero esas dos herramientas me parecen importantes, la ciudadanía me parece como fundamental. La participación, o sea, enseñar formas renovadas de participación social que no sean la violencia y la delincuencia. Si esa la aprendiste de pequeño, te muestro otra, deconstruir lo aprendido, participar y dar la discusión. El Estado Argentino y las instituciones educativas en Argentina tiene una estructura suficiente como para que realmente la universidad o el ascenso social a través de la trayectoria educativa sea concreta y real.

En la actualidad la población detenida en comisarías que no recibe educación al igual que en las alcaldías. Hay derechos que quedan en suspenso. Nosotros luchamos ante la falta de universidad en las cárceles, nos organizamos, demandamos y hoy es un proyecto muy importante para la UNSAM. Y así como en todos lados, debemos abonar a la idea de la organización comunitaria y el cooperativismo como valores sociales positivos. El cooperativismo como acceso a la justicia y otras estrategias. Soy parte del equipo de extensión universitaria acá en el IUNMa, aportando más que nada de la experiencia a la gestión.

J C

¿Y cómo ves al IUNMa en este desafío de educación en contextos?

W C

Para mí es un gran desafío, yo fui parte de la creación del Centro Estudiantil de Azucena Villaflor, dentro de la cárcel, y hoy mi mayor militancia es como el asesoramiento jurídico, la traducción de la ley penal que tiene que ver con los derechos humanos, el acceso a la información de la legislación penal.

J C

¿Y quién te formó en clave de derechos humanos?

WC

Eduardo Rojas, es un chileno, es un estudiante sociólogo también y dónde lo conocí? Lo conocí en UNSAM y que fue parte del gobierno de Allende. Fue como exiliado a Francia en la dictadura militar chilena, sobreviviente de Pinochet, pero formó parte del gobierno popular que lideró Salvador Allende. En Francia era un trabajador portuario de raíz sindical en defensa de los derechos de los trabajadores y de la organización obrera, pero allí se volvió sociólogo y académico y a su regreso a Latinoamérica se radicó en Argentina. Yo me lo encontré como un maestro académico, estando afuera, y después la misma experiencia. Hay una cuestión ahí que tiene que ver con la responsabilidad política, ante un hecho de injusticia uno se siente interpelado y tiene la necesidad de dar organización para que cese esa injusticia.

Y después, la pregunta más que nada, sobre la continuidad de la lucha de las Abuelas y de las Madres y quizá inspirado por el hecho del caso de Diego Duarte, que es el compañero desaparecido en democracia en el 2004. Diego Duarte desapareció o lo desaparecieron en el CEAMSE, era un pibe ciruja que estaba revolviendo la basura en el CEAMSE y que lo taparon con basura, lo mataron a Diego. Esto pasó en el 2004, ya lleva casi 20 años, y nunca encontramos su cuerpo. Entonces una pregunta tuve, ¿cuáles son los desaparecidos de hoy? ¿Cómo abandonar la lucha de los derechos humanos, y actualizar la memoria?

¿Cómo son los derechos humanos de acá para adelante? ¿Cómo traduzco los tres pilares de Memoria, Verdad y Justicia en la actualidad?

JC

Entonces, ¿cuál es lugar que tiene la educación popular en esta construcción de ciudadanía y de mirada de país?

WC

Y para mí, la educación popular tiene un valor principal. Popular porque se encuentra perdido en el pueblo, está arraigado. Horacio González decía: “Una palabra, una palabra distraída que se embarra y se empantana”. Popular en el sentido que siempre va en búsqueda de la recuperación de los saberes de la experiencia y la igualación o la equivalencia con el saber académico. Si hubiera una dicotomía, es popular en el sentido de que se ponen en la misma mesa y con el mismo valor, y complementa el saber más técnico. Vygotsky habla acerca de cómo construir zona de desarrollo próximo. Vygotsky dice un poco: “El saber comienza en el no saber”, cómo fraccionar todo hacia lo que es desconocer. Entonces, lo popular siempre es esa inquietud y esa búsqueda de poder narrar lo que no se está contando.

J C

Se evidencia en la sociedad una marcada tendencia individualista, un “me salvo solo”, también en sectores pobres. ¿Para vos tiene que ver con un fracaso del sistema educativo?

W C

La están queriendo hacer fallar, sí. Pero la educación pública nuestra es de excelencia a nivel regional. Hay un discurso que tiende a decir que la escuela pública está en decadencia. La verdad es que está demostrado que nuestras instituciones públicas son de máxima excelencia. La educación no solamente en Argentina y en la región logra cumplir la responsabilidad institucional de educar, sino también en el fortalecimiento en las redes comunitarias. La escuela está en la estructura del ministerio, pero también está en la agenda territorial, en el barrio y con el peso que implica. Yo soy un defensor de la educación pública.

Estuve un tiempo también en la gestión de la Provincia de Buenos Aires en el ámbito de Responsabilidad Penal Juvenil. Acá nosotros tenemos aproximadamente 500 personas jóvenes detenidas en esa área. Pero digo, comparando esa experiencia con la que llevo como docente de Nivel Medio que articula con las escuelas, para mí el trabajo a realizar está en la formación de nuestros trabajadores de las instituciones. Los auxiliares, los que están en la institución hace mucho tiempo y que son revalorizados.

Los que sostienen la escuela, los que sostienen las instituciones son los auxiliares, como los compañeros Rubén y Sandra que murieron en la explosión en la escuela de Moreno, ellos pueden aportar al funcionamiento de la institución y también al proceso de aprendizaje. Más allá de esto de estar en la puerta, de velar que no pasen situaciones lamentables, de sostenerlo, hay algo a lo que no lo estamos dándole un valor institucional. Yo creo que eso es el trabajo que tenemos que hacer, y también me animaría a decirlo en las cooperadoras y con las bibliotecas escolares. Que si uno hace un esquema de reconocimiento del saber de los preceptores y los acompaña para que se entiendan profesores, ellos tendrían que darnos clases a los docentes, ahí tendrían que estar los preceptores auxiliares dando clases de convivencia educativa.

EL ABRAZO DE LOS HIJOS

Editorial Universitaria
“El Abrazo de lxs hijxs”
Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos
“Madres de Plaza de Mayo”

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación
Defensa 119 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Año 2023

© Todos los derechos reservados



Instituto Universitario Nacional de Derechos
Humanos "Madres de Plaza de Mayo"



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Argentina